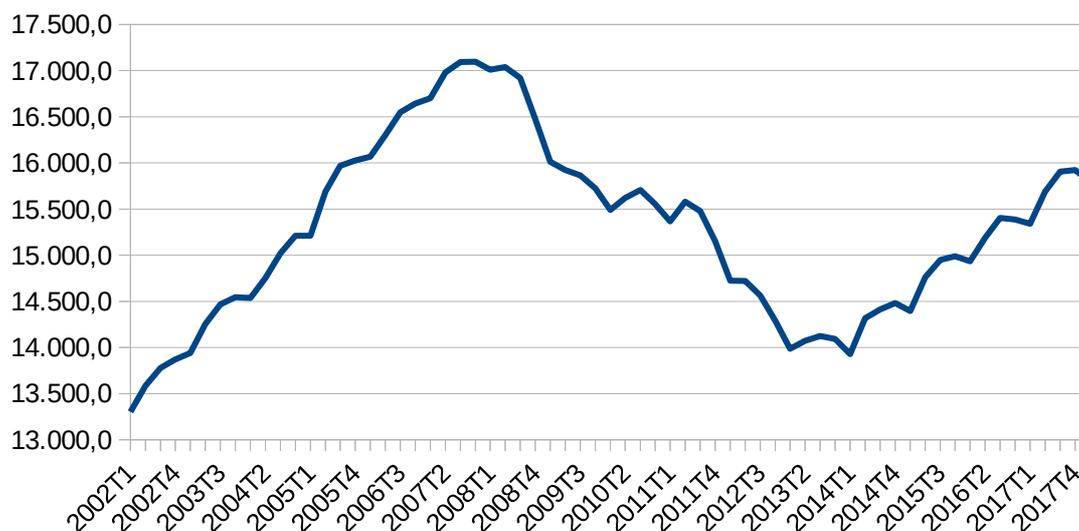


Tendencias del empleo asalariado en la economía española

A comienzos de 2018 el empleo asalariado en España todavía no ha recuperado los niveles anteriores a 2008, cuando comenzaron a sentirse los golpes de la recesión en la economía. Y si bien la cifra está cerca, superar los niveles anteriores a la crisis y continuar aumentando el tamaño del colectivo laboral es un objetivo fundamental de la política económica del que no conviene distanciarse.

Desde una perspectiva a más largo plazo, como se observa en el Gráfico 1, el **empleo asalariado** ha experimentado intensos cambios entre 2002 y 2018.

Gráfico 1.- Evolución del empleo asalariado



Durante los seis años de intenso crecimiento económico que transcurren entre 2002 y 2008, el empleo asalariado aumentó un 30%, en términos absolutos 3.733.600 personas accedieron a un puesto de trabajo en esos años.

Tras alcanzar su nivel más alto en el segundo semestre de 2008, con 17.037.500 asalariados, los efectos de la crisis provocaron que el empleo asalariado total empezara a disminuir, tocando fondo en el primer trimestre de 2014 hasta quedar en 13.929.500 personas, lo que supuso en esos siguientes seis años de crisis la pérdida de un 18% de los puestos que había al inicio de esta fase. En términos absolutos, 3.108.000 empleos se destruyeron como consecuencia del impacto de la crisis.

Dicho de otro modo, en el momento más crítico del ajuste, el nivel de empleo asalariado en España se situaba aún por encima del existente en 2002. Alrededor de 662.000 puestos.

Posteriormente, a partir de 2014 hasta el primer trimestre de 2018 el empleo se ha recuperado hasta una cifra total de 15.792.200 asalariados, lo que supone un crecimiento global del 14% con relación al nivel más bajo de la serie. La cifra final se encuentra todavía 1.245.300 personas por debajo del techo alcanzado a comienzos de 2008, equivalente a un 7,2% del total.

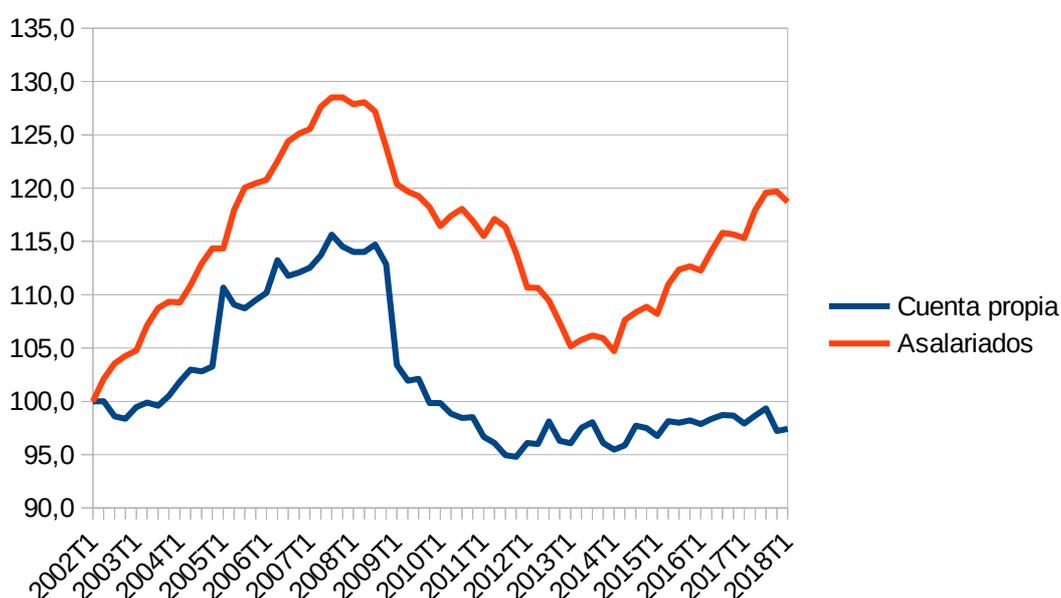
La distancia es escasa, y las bases del crecimiento económico estable avalan su logro, pero como ya se ha señalado, todavía hay que realizar esfuerzos para orientar, de forma adecuada, las políticas activas de empleo que son las responsables de lograr que se creen puestos de trabajo.

Una dinámica de tantos cambios en el mercado laboral, en el período de tiempo de 16 años, obliga a profundizar el análisis de los datos disponibles de la EPA, para determinar qué factores se encuentran detrás de estos procesos, y en qué medida condicionan la evolución presente y futura del mercado laboral en España.

Empleo asalariado y trabajo por cuenta propia

Una primera aproximación trata de evaluar el comportamiento del **empleo asalariado** y el del **trabajo por cuenta propia**, que son categorías que permiten obtener el indicador de **ocupación total**. En el Gráfico 2 se presentan los resultados utilizando el índice base 100=2008 para que la comparación sea homogénea entre los dos indicadores.

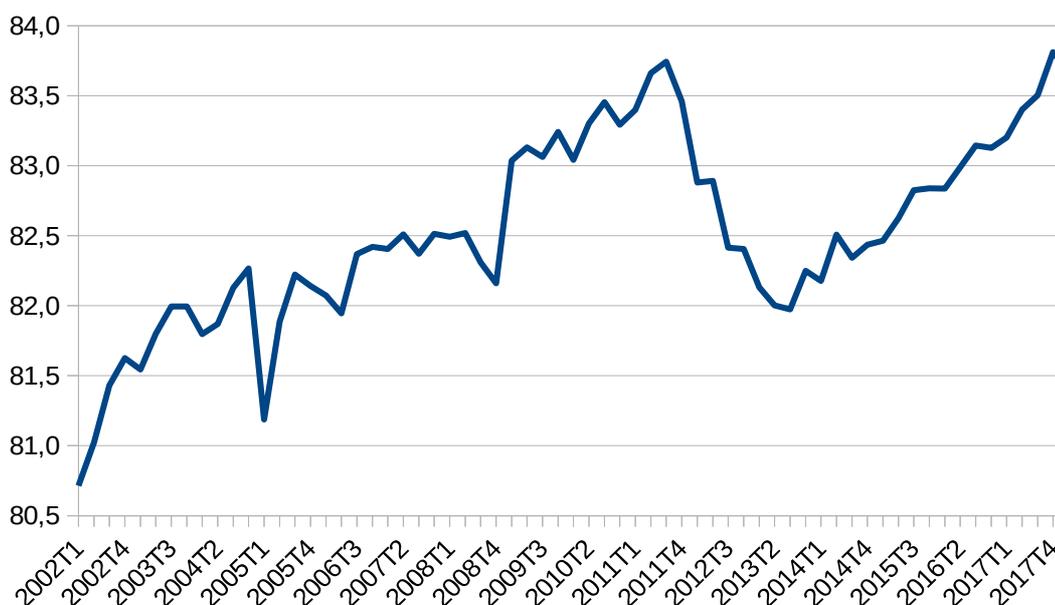
Gráfico 2.- Empleo por cuenta propia y asalariado



Como se observa, el empleo por cuenta propia siguió una evolución similar al empleo asalariado entre 2002 y 2014, si bien su evolución a partir de ese año ha mostrado una dinámica menos expansiva, de modo que en 2018 todavía no se ha recuperado el nivel de ocupación de trabajadores por cuenta propia de 2002.

Como consecuencia de ello, la **tasa de salarización** de la economía española ha experimentado una tendencia al aumento en el período 2002 a 2018 que se muestra en el Gráfico 3. Aunque las oscilaciones de este indicador son pequeñas, entre los dos años citados, pasa del 80,7 al 83,6 respectivamente, si bien este nivel ya se había alcanzado a finales de 2010, cuando se produjo una flexión a la baja que lo situó en 2014 en un 82,0. A partir de entonces, la tasa ha vuelto a crecer, quedando finalmente situada en el 83,6 antes citado.

Gráfico 3.- Evolución de la tasa de salarización de la economía española



Empleo asalariado en el sector privado y público

Otra aproximación al análisis de la información consiste en observar cómo se comportan el **empleo asalariado en el sector privado y en el público**.

En el Gráfico 4 se presentan los resultados. En 2002 el empleo en el sector privado ascendía a 10.734.500 personas, en tanto que en el sector público alcanzaba 2.569.000 personas. Estas cifras definen el punto de arranque de las tendencias que se presentan en el Gráfico 4.

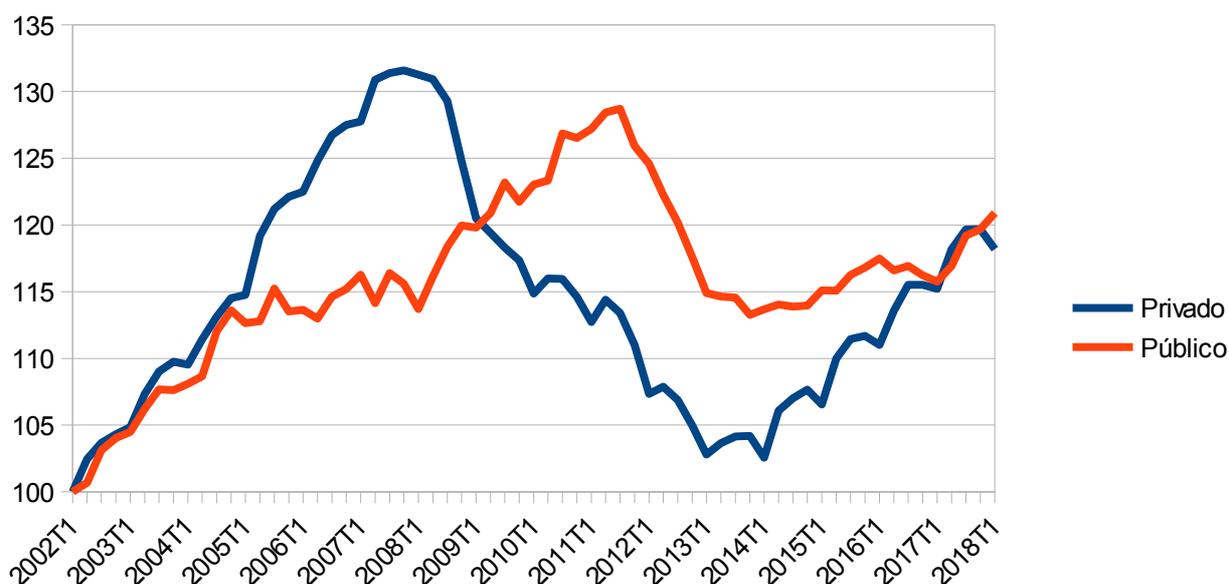
Como se puede observar, el empleo privado y el público crecieron con una tendencia muy similar a partir de 2002, proceso que se mantuvo hasta mediados de 2005 cuando se produjo una notable moderación del crecimiento del empleo público, en tanto que el privado aceleró su avance hasta el

máximo alcanzado en el segundo semestre de 2008, cuando el índice alcanzó un aumento del 32% con respecto a 2002.

A partir de entonces, dada la elevada participación en el total del empleo asalariado de la economía, la evolución del empleo privado fue coincidente. Se precipitó intensamente a la baja.

Sin embargo, el empleo asalariado público no acusó el impacto inicial de la crisis, y se mantuvo con una tendencia creciente, tras superar un paréntesis de estabilidad entre 2006 y 2008, hasta el segundo trimestre de 2012, cuando el índice alcanzó un aumento del 28% con relación a 2002. En dicho trimestre, el empleo en el sector público alcanzó el valor más elevado de la serie hasta situarse en 3.140.500 personas, sin que se acusaran los efectos de la crisis y la recesión de la economía en sus efectivos. Hasta entonces, 16 trimestres después que empezara a sentirse el impacto de la crisis, el ajuste del empleo se había concentrado básicamente en el empleo asalariado privado.

Gráfico 4.- Evolución comparativa del empleo privado y público (índice 100=2002)



Posteriormente, y con la reforma laboral de 2012, se produjo un ajuste a la baja del empleo público, a un ritmo similar al del empleo privado que continuó disminuyendo sin tocar fondo, acercándose al nivel 100 del punto de partida en 2002. Por el contrario, el empleo público nunca bajó del nivel 114 con relación al año base.

Tanto el empleo privado, como el público alcanzaron sus valores más bajos en el primer trimestre de 2014, produciéndose una recuperación a partir de entonces que se ha mantenido hasta 2018. En esta fase de aumento del empleo asalariado, destaca el ritmo de crecimiento del privado, en tanto que el público ha experimentado una tendencia más estable hasta producirse una convergencia entre

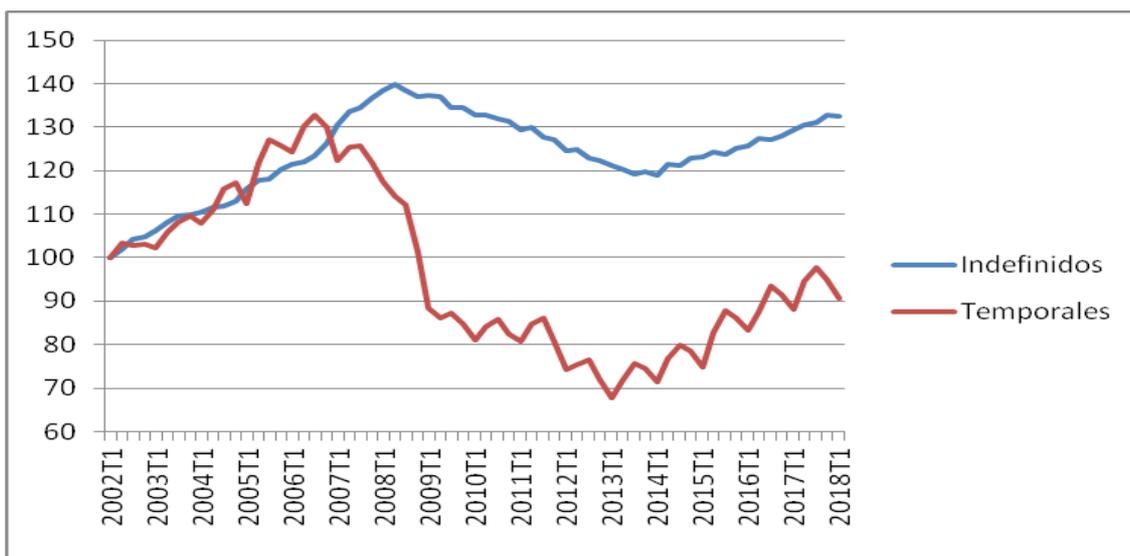
ambos a partir de 2017, situándose en torno al índice 120, ligeramente más elevado en el público que en el privado.

La distancia del empleo privado con respecto a su valor máximo se situó en 13 puntos del índice y la del empleo público 5 puntos, mucho menos.

Empleo asalariado temporal y fijo

Otra forma de aproximarse a los cambios en el empleo asalariado en el período objeto de análisis es distinguiendo entre los que tienen contratos fijos y temporales. En el Gráfico 5 se presentan los resultados.

Gráfico 5.- Tendencias en el empleo asalariado temporal y fijo



En el punto de partida del análisis, en 2002, el empleo asalariado con contrato fijo ascendía a 7.032.700 personas, mientras que el contrato temporal suponía 3.701.800 personas. Los empleos fijos duplicaban prácticamente a los temporales. La tasa de temporalidad se situó en un 25%.

Entre 2002 y 2006 el empleo asalariado con contratos temporales y fijos siguió una tendencia similar de crecimiento, con un ligero avance superior de los temporales sobre los fijos.

En el segundo trimestre de 2006 los asalariados con contratos temporales habían aumentado un 30% y los fijos alrededor de un 20% con respecto a 2002.

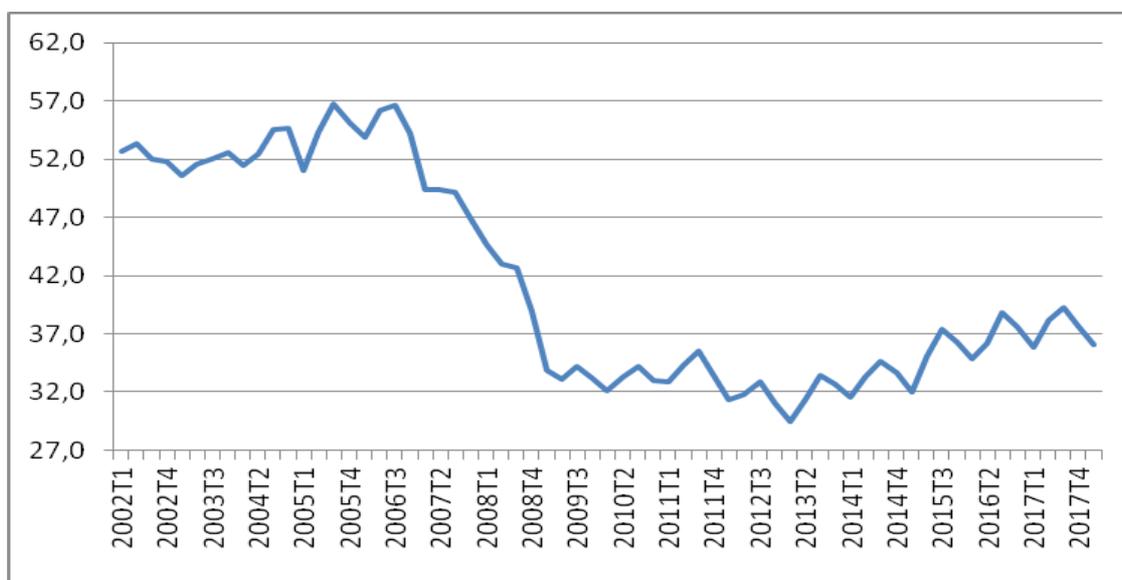
A partir de 2006, cuando todavía no se había producido el impacto de la crisis, la contratación temporal sufrió un intenso ajuste a la baja a corto plazo, primero a tasas muy elevadas y a partir de 2008 a un ritmo incluso mayor, siempre a la baja.

En 2013, en el punto más bajo del ciclo, los asalariados con contrato temporal habían disminuido un 32% con respecto al punto inicial en 2002, pero más de un 70% con relación al máximo alcanzado en 2006. El ajuste del mercado de trabajo a la crisis de la economía se había concentrado fundamentalmente en el empleo asalariado temporal.

Por el contrario, los asalariados con contrato fijo no acusaron el descenso producido en 2006 y mantuvieron una tendencia expansiva hasta que se produjo el primer impacto de la crisis, hasta bien entrado 2008, momento a partir del cual comienzan a descender si bien, nunca al ritmo y velocidad que los temporales. El nivel más bajo de la tendencia del empleo asalariado fijo coincide con el primer trimestre de 2014, pero no desciende del nivel 118, con respecto al índice 100 de 2002, un 20% menos que el valor máximo registrado en 2008. Los datos son elocuentes: la corrección del empleo asalariado fijo ha sido mucho menor que la producida en el temporal.

A partir de 2014, con la recuperación de la economía, los empleos asalariados temporales y fijos volvieron a recuperar la tendencia de crecimiento, si bien partiendo de niveles muy diferentes (alrededor de 40 puntos del índice) proceso que se extiende hasta 2018. La distancia entre las dos tendencias se mantiene. Estas tendencias y posiciones relativas se pueden observar mejor si se calcula la **ratio entre los empleos con contrato temporal y los que tienen empleo fijo**, como en el Gráfico 6.

Gráfico 6.- Evolución de la ratio empleo asalariado temporal sobre empleo fijo



Entre 2002 y 2006, antes de que se dejaran sentir los efectos de la crisis que provocó el estallido de la burbuja con sus consecuencias sobre el empleo, la ratio se mantuvo por encima del 50% con una tendencia al alza que confirmaba la notable expansión de la contratación temporal en la economía española en aquellos años.

A partir de 2006, se produjo una flexión a la baja en la ratio, que se aceleró una vez que comenzaron a sentirse plenamente los efectos recesivos a partir de 2008. Este proceso cambió de forma radical la estructura del mercado laboral en España. La tendencia de la ratio fue claramente descendente hasta 2010, como consecuencia del intenso ajuste del empleo temporal, y a partir de ese año se mantuvo alrededor del nivel 32-33 sin mostrar una tendencia a aumentar hasta bien entrado el año 2015.

A partir de entonces, la ratio aumentó hasta situarse finalmente en un 36-37%, si bien todavía lejos de los niveles alcanzados entre 2002 y 2006, lo que indica que la contratación temporal sigue sin alcanzar los registros de entonces. Los datos confirman la clara ventaja de los empleos con contrato fijo sobre los temporales en el mercado laboral español.

Empleo asalariado por ramas de actividad

Esta evolución del **empleo asalariado** guarda estrecha relación con los cambios en la composición del empleo en las distintas **ramas de actividad de la economía**.

Cuadro 1.- Evolución del empleo asalariado por ramas de actividad 2008-2018

	2008T1	2018T1	%
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.144,60	1.479,40	29,3
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	241	306,3	27,1
E Suministro de agua, activida	111,6	140	25,4
I Hostelería	1.052,90	1.238,90	17,7
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	455,6	530,8	16,5
P Educación	1.113,00	1.255,90	12,8
J Información y comunicaciones	478,2	517,4	8,2
L Actividades inmobiliarias	75,8	82	8,2
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.247,10	1.327,10	6,4
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	591,9	620,6	4,8
H Transporte y almacenamiento	761,5	790,9	3,9
S Otros servicios	288,2	294,2	2,1
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	71,8	71,5	-0,4
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	851,2	842,6	-1,0
	2.377,70	2.210,90	-7,0
K Actividades financieras y de seguros	470,5	409,6	-12,9
	744,2	637,7	-14,3
C Industria manufacturera	2.747,20	2.174,60	-20,8
B Industrias extractivas	49,3	32,8	-33,5
F Construcción	2.136,90	829,2	-61,2
Total economía	17.010,20	15.792,40	-7,2

Para facilitar el análisis, se ha ordenado con carácter decreciente el crecimiento del empleo en porcentaje y los resultados se presentan en el Cuadro 1. La comparación se ha establecido para el período 2008 a 2018, que permite obtener una visión del proceso durante la fase de crisis y recuperación antes citadas.

Los Cuadros 2 y 3 descomponen la tendencia de este período entre 2008 y 2014, cuando se alcanza el mínimo de empleo asalariado durante la fase recesiva de la economía, y la de recuperación posterior que comenzó en 2014 y se ha mantenido hasta 2018. De ese modo, resulta más fácil interpretar lo ocurrido en el mercado laboral.

Cuadro 2.- Evolución del empleo por ramas de actividad 2008-2014

	2008T1	2014T1	%
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.144,60	1.303,40	13,9
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	241	268,9	11,6
E Suministro de agua, actividad	111,6	101,7	-8,9
I Hostelería	1.052,90	949,60	-9,8
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	455,6	497,9	9,3
P Educación	1.113,00	1.125,40	1,1
J Información y comunicaciones	478,2	445,6	-6,8
L Actividades inmobiliarias	75,8	52,3	-31,0
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.247,10	1.285,50	3,1
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	591,9	496,1	-16,2
H Transporte y almacenamiento	761,5	669,8	-12,0
S Otros servicios	288,2	238,7	-17,2
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	71,8	85,8	19,5
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	851,2	787,3	-7,5
	2.377,70	2.041,90	-14,1
K Actividades financieras y de seguros	470,5	431,7	-8,2
	744,2	639,6	-14,1
C Industria manufacturera	2.747,20	1.832,40	-33,3
B Industrias extractivas	49,3	32,3	-34,5
F Construcción	2.136,90	642,70	-69,9
Total economía	17.010,20	13.928,60	-18,1

Como ya se indicó, el empleo asalariado total en el primer trimestre de 2018 se encuentra un 7,2% por debajo del nivel alcanzado en 2008, pero en 2014 llegó a estar casi un 20% con relación a 2008.

La mejor noticia es que desde 2014 a 2018 se ha producido un aumento del empleo asalariado del 13,4%. En conjunto, de las 20 ramas de actividad que componen la EPA, 12 presentan niveles de empleo asalariado por encima de los registros de 2008. Por el contrario, otras 8 ramas de actividad continúan por debajo. Si la comparación se realiza con relación al punto más bajo de la fase de recesión, en 2014, todas las ramas generan empleo excepto suministro de energía eléctrica, gas,

vapor y aire acondicionado; las actividades financieras y de seguros; y el empleo doméstico de los hogares respectivamente.

Cuadro 3.- Evolución del empleo por ramas de actividad 2014-2018

	2014T1	2018T1	%
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	1.303,40	1.479,40	13,5
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	268,9	306,3	13,9
E Suministro de agua, actividad	101,7	140	37,7
I Hostelería	949,60	1.238,90	30,5
A Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	497,9	530,8	6,6
P Educación	1.125,40	1.255,90	11,6
J Información y comunicaciones	445,6	517,4	16,1
L Actividades inmobiliarias	52,3	82	56,8
O Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1.285,50	1.327,10	3,2
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	496,1	620,6	25,1
H Transporte y almacenamiento	669,8	790,9	18,1
S Otros servicios	238,7	294,2	23,3
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	85,8	71,5	-16,7
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	787,3	842,6	7,0
	2.041,90	2.210,90	8,3
K Actividades financieras y de seguros	431,7	409,6	-5,1
	639,6	637,7	-0,3
C Industria manufacturera	1.832,40	2.174,60	18,7
B Industrias extractivas	32,3	32,8	1,5
F Construcción	642,70	829,2	29,0
Total economía	13.928,60	15.792,40	13,4

Entre 2008 y 2018, destaca el intenso crecimiento del empleo asalariado en las **actividades sanitarias y de servicios sociales**, un 29,3%, tanto en la actividad privada, como igualmente en la pública que presenta una participación destacada en estos servicios. En concreto, 334.800 personas han accedido a empleos ofertados en estas actividades que responde en buena medida, a las demandas crecientes de sus servicios en la sociedad española, así como el mantenimiento del estado de bienestar y su desarrollo.

Respecto de estas actividades que lideran el crecimiento del empleo es interesante observar cómo en el punto más bajo del ciclo registraron un 13,4% más de puestos que en 2008, siendo de las pocas que mostraron un comportamiento positivo del empleo en los años de ajuste como consecuencia de la recesión. Por el contrario, a partir de 2014 el crecimiento del empleo en estas actividades se ha situado otra vez en el 13,5%, una tasa similar, e inferior a la producida en otras actividades en dicho período.

Las actividades que ocupan el segundo y tercer puesto en la clasificación de acuerdo con el crecimiento del empleo asalariado entre 2008 y 2018, las **recreativas y de entretenimiento**, con un 27,3%, y **suministro de agua, saneamiento y gestión de residuos**, con un 25,4%, respectivamente, se caracterizan porque el valor absoluto del empleo generado es menor, 65.100 personas en el primer caso, y 28.400 personas en el segundo. Señalar como las **recreativas y de entretenimiento** consiguieron crear empleo entre 2008 y 2014, un 11,6%, una tasa similar a la registrada entre 2014 y 2018, 13,9% mostrando un comportamiento similar al de las actividades sanitarias y de servicios sociales que guarda escasa relación con el ciclo de la economía.

En el cuarto puesto, la **hostelería**, con un 17,7% de aumento, se convierte en uno de los líderes en creación de empleo asalariado entre 2008 y 2018, con 186.000 personas más, beneficiada del **auge del sector turismo** y de una más favorable **demanda interna**. Esta evolución de la actividad contrasta entre lo ocurrido en la fase de recesión, cuando el empleo descendió un 9,8%, lo que contrasta con el crecimiento registrado del 30,5% entre 2014 y 2018.

De forma significativa, la **agricultura** rompe su tendencia secular a la destrucción de empleo asalariado y dinamiza su base laboral, experimentando un aumento del empleo del 16,5% entre 2008 y 2018, equivalente a 75.200 personas. La agricultura es de las pocas actividades que generan empleo entre 2008 y 2014, pero a partir de 2014 incrementa el ritmo hasta alcanzar un 25% más de puestos en 2018. En este año, el empleo asalariado en la agricultura se sitúa en niveles máximos de la serie histórica.

La actividad en **educación**, al igual que la relativa a la **sanidad y servicios sociales**, pasa a ocupar un puesto destacado en creación de empleo, el sexto, con un 12,8% de aumento y 142.900 personas más. Esta es otra actividad que en la fase de recesión de la economía mantuvo sus efectivos, con un crecimiento del 1,1%, en tanto que el ritmo de crecimiento se ha acelerado notablemente a partir de 2014, con un 11,6%.

En el séptimo y octavo puesto dos actividades con un crecimiento similar del empleo asalariado entre 2008 y 2018, del 8,2%, **información y comunicaciones** (relacionada con las nuevas tecnologías) e **inmobiliarias**, que vuelven a levantar cabeza tras el parón registrado en la compraventa y alquiler de viviendas. El empleo en **información y comunicaciones**, que conecta con las expectativas abiertas por el desarrollo de la cuarta revolución industrial en España, crece solo en 39.200 personas, y en **inmobiliarias**, atentos al despegue en la construcción de vivienda, en 6.200 personas.

Destacar que las **inmobiliarias** acusaron notablemente la fase de contracción del empleo con un descenso del 31% en sus efectivos, lo que en el caso de la **información y comunicaciones** afectó solo en un 6,8%. Por el contrario a partir de 2014 se observa un intenso crecimiento en las dos, del 56,2% en el caso de las **inmobiliarias**, en clara expansión del empleo y del 16,1% en el sector tecnológico.

La **administración pública, defensa y seguridad social** registró un crecimiento del empleo asalariado del 6,2%, entre 2008 y 2018, con 80.000 personas más. Además, esta actividad experimenta ritmos de crecimiento similares de un 3% entre 2008 y 2014, y 2014 a 2018 lo que indica una cierta independencia de la evolución cíclica de la economía.

A continuación le sigue las **actividades profesionales y técnicas**, con un aumento del 4,8% y 28.700 personas más entre 2008 y 2016. Esta es una actividad que acusó los efectos de la fase de recesión de la economía, con un descenso del empleo del 16,2% entre 2008 y 2014, en tanto que a partir de ese año aumenta un 25,1% hasta 2018.

La actividad de **transporte y almacenamiento**, asociada al desarrollo de otro sector estratégico como la logística, también experimenta un aumento del empleo asalariado del 3,9% equivalente a 29.400 personas entre 2008 y 2018. De igual modo, desciende el empleo un 12% en la fase de recesión para aumentar con fuerza a partir de 2014 un 18,1%. Por último, entre los que ven crecer el empleo, **otros servicios**, con un 2,1% más, 6.000 empleos.

El empleo asalariado total que concentran estas **12 actividades dinámicas** alcanzó la cifra de 8.583.500 puestos en 2018 frente a los 7.561.400 de 2008, un crecimiento del 13,5% en conjunto que supone que alrededor de 1.022.100 personas hayan accedido a una ocupación en las mismas. Entre 2014 y 2018 el aumento del empleo ha sido del 15,4%, en tanto que la pérdida de empleo en la fase de recesión fue solo de un 1,5% en el conjunto de estas actividades que resistieron los efectos de la crisis.

Por el contrario, todavía son **ocho actividades las que no han alcanzado** el nivel de empleo de 2008 a comienzos de 2018.

Destaca, por sus cifras, la **construcción**, que con 829.200 personas, sigue todavía un 61,2% por debajo del nivel de empleo asalariado alcanzado en 2008 que fue de 2.136.900 personas. El fuerte descenso del empleo en esta actividad, que llegó a quedarse con poco más de 623 mil empleos en el punto más bajo del ciclo en 2014, se sitúa entre 2008 y 2018 en 1.307.700 personas y ayuda a entender en buena medida, lo ocurrido con el mercado laboral español en los últimos diez años.

Tan solo tener en cuenta que el empleo destruido en la construcción entre 2008 y 2018 es superior al que se genera en las 12 ramas de actividad dinámicas antes citadas. La buena noticia es que entre 2014 y 2018 el sector recupera su capacidad de creación de empleo y aumenta un 29% sus efectivos, convirtiéndose en una de las ramas más generadoras de puestos de trabajo de la economía.

Las **industrias extractivas** ocupan el segundo puesto, porque siguen un 33,5% por debajo del nivel de 2008, pero en este caso la pérdida de empleos es menor, 16.500, con los ajustes estructurales en la minería.

La **industria manufacturera**, en conjunto, ocupa el tercer puesto en este grupo de actividades a la baja, ya que se encuentra un 20,8% por debajo del nivel alcanzado en 2008. En este caso, la reducción de empleo alcanzó 572.600 personas. Sin embargo, la industria, que llegó a perder un 33,3% de sus empleos entre 2008 y el punto más bajo del ciclo, ha empezado a recomponer sus cifras a partir de 2014 de modo que en los últimos años ha generado un 18,7% más de empleo.

La siguiente es la actividad de los hogares en **empleo doméstico**, que pierde 106.500 empleos, equivalente a un 14,3% entre 2008 y 2018 básicamente concentrado en la primera fase 2008 a 2014, cuando las familias debieron prescindir de estos servicios para ajustar sus presupuestos.

De manera significativa, la **actividad financiera y de seguros**, inmersa en un proceso de ajuste del empleo y negocio, reduce sus efectivos en 60.900 personas, un 12,9% menos. Esta es una actividad que no distingue entre los dos períodos del análisis, y ajusta su empleo tanto en la fase de recesión, como en la reciente de recuperación.

Igualmente, el **comercio**, en sus distintos ámbitos mayorista y minorista, se encuentra todavía un 7% por debajo del nivel alcanzado en 2008, prácticamente similar al del conjunto de la economía, y en este caso, se han perdido 166.800 puestos. Este resultado es combinación de un intenso ajuste del empleo entre 2008 y 2014, de casi un 14% en los efectivos del sector, en tanto que a partir de 2014 el crecimiento alcanza una tasa del 8,3%.

Finalmente, las **actividades administrativas y servicios auxiliares** con un 1% por debajo de 2008, 8.600 empleos, están cerca de recuperar las cifras anteriores a la crisis. Esta es una actividad que mantiene una tendencia relativamente estable porque el ajuste del período 2008 a 2014, -7,5% prácticamente coincide con la creación de empleo a partir de 2014, 7%.

Estas ocho actividades que registran en 2018 niveles de empleo inferiores a los alcanzados en 2008 suponen un total de 7.208.900 personas asalariadas, una cifra un 23,7% menor a la registrada en 2008 que fue de 9.448.800 personas. La pérdida de empleos además, muy concentrada en la construcción, el 58,4% del total, y la industria, un 25,5%. Estas actividades pierden entre 2008 y 2014 un 31,3% del empleo, mientras que a partir de 2014 solo generan un 11% de puestos de trabajo.

Precisamente las actividades más rezagadas en la creación de empleo son, igualmente, las que presentan tasas de salarización más bajas, e inferiores a la media. La construcción, por ejemplo, alcanza un 72%, el comercio otro 75,3%. Por el contrario, las ramas de actividad más dinámicas en términos de empleo son las que concentran tasas de salarización más altas y superiores a la media, en el caso de la sanidad y servicios sociales, 94,2%, la educación 94%, la administración, por definición, el 100%.

Esta correlación entre tasa de salarización y crecimiento del empleo es un aspecto a tener muy en cuenta de cara al diseño de políticas de empleo que pretendan incrementar los niveles actuales.